

[Ninguna ambigüedad respecto al frente popular]

León Trotsky

3 de octubre de 1935

(Versión al castellano desde “[Pas d’équivoque vis-à-vis du front populaire]”, en *Oeuvres*, Tomo 7, P. Broué dir., Institut Léon Trotsky, París, 1980, páginas 25-30; también para las notas; *Boletín Interno* de la LCI (B-L), editado por el SI, nº 4, noviembre de 1935. Carta al SI, en francés y firmada Crux)

Queridos camaradas,

Desde diversas partes me llegan informaciones según las cuales existen tendencias sapistas¹, en relación con el frente popular, incluso en nuestras filas y al menos en lo que atañe a camaradas individuales y pequeños grupos. Este hecho me parece de una importancia decisiva. Admitir ambigüedades o equívocos en este punto sería exponernos a la más profunda desmoralización política.

Cuando determinados camaradas se quejan de la “vivacidad del tono” de nuestra crítica al SAP, los camaradas de más edad recuerdan, sin quererlo, la historia de las discusiones entre marxistas y revisionistas². Siempre se acusaba a los marxistas de no emplear el tono requerido. Quienes lanzaban esa acusación no eran, por otra parte, tanto los mismos revisionistas, sino los elementos vacilantes que buscaban amortiguar la discusión, limar sus ángulos y evitar que los problemas se planteasen de forma precisa.

Sobra decir que el tono de un artículo puede a veces ser demasiado duro, y es derecho y deber de todos llamar la atención sobre ello al autor de la redacción. Pero la gente que siempre habla del tono, y casi solamente de él, prueba así, y sin darse cuenta ni quererlo, que lo que les molesta en el fondo es el mismo contenido. Una discusión sobre el tono, sobre el grado de severidad admisible, es, sin embargo, bastante estéril. La discusión será mucho más fecunda desde el momento en que pase al terreno político, y la cuestión del frente popular y del socialpatriotismo pertenece actualmente a ese terreno.

Se puede comprender perfectamente que durante las primeras semanas se abriesen camino oscilaciones en nuestras propias filas; la situación es compleja y, para muchos de nosotros, el frente popular era un fenómeno nuevo y, en consecuencia, un problema nuevo. Pero el hecho que todavía ahora, tras una experiencia relativamente importante del frente popular y después de los importantes artículos aparecidos en nuestra prensa, determinados camaradas sigan la política del frente popular me parece un síntoma extremadamente peligroso. En esta cuestión es preciso elevar la más enérgica protesta a tiempo pues se trata, ni más ni menos, de la línea de demarcación entre el bolchevismo y el menchevismo.

Se dice que la exigencia de la eliminación de los radicales del frente popular es errónea, que en primer lugar las masas deben hacer su experiencia con los radicales y

¹ El SAP (Sozialistische Arbeiterpartei), formado en 1931 de una escisión de izquierda de la socialdemocracia, reforzado en 1932 gracias a la adhesión de la minoría de la Oposición de Derecha del KPD. Dirigido por Walcher, en 1933 firmó la “declaración de los cuatro” a favor de una nueva internacional pero se había negado a darle continuidad práctica a este gesto. Trotsky le había declarado la guerra al SAP que estaba a punto de unirse a la política de frente popular proclamando los aspectos “positivos” del giro de la IC en su VII Congreso.

² Trotsky alude aquí a la discusión de principios de siglo entre los partidarios del “revisionismo”, desarrollado por Bernstein, y los socialdemócratas ortodoxos, defensores del marxismo.

que, por ello mismo, sería mejor exigir que el frente popular tomase el poder y que únicamente su insolvencia incitaría a las masas a aceptar lo que les decimos³, etc. Esta forma de pensar es menchevique de cabo a rabo.

1.- Las “masas populares deben hacer su experiencia con los radicales”. Bien. Pero, ¿por qué las organizaciones obreras tendrían que participar en ella? Los radicales pueden muy bien revelar su propia insolvencia sin frente popular. El frente popular no está destinado a poner al desnudo su insolvencia sino a disimularla.

2.- Durante años, los socialistas han hecho frente popular con los radicales. Partiendo de nada, llegaron a nada pasando por nada. La crisis les obligó a una ruptura con los radicales (que estuvo lejos de ser completa). Esta ruptura provocó una escisión en el interior del partido socialista con los neosocialistas⁴. Confiamos en que estos hechos tengan cierta importancia. Son, precisamente, el resultado de la decepción de las masas trabajadoras frente a la colaboración de los socialistas con los radicales. Esta decepción resume todo un período histórico. La presión de las masas es lo que ha obligado a los socialistas a aliarse con los comunistas, pero la idea del frente popular, es decir del restablecimiento de la alianza con los radicales, no la han planteado “las masas”, sino Moscú⁵. Únicamente la autoridad de las direcciones socialista y comunista ha hecho posible que las masas acepten a regañadientes la renovación del cartel electoral con los radicales. Si nosotros, el ala revolucionaria, le decimos a la masa obrera: “¡Fuera del frente popular los radicales!”; relejamos el resultado de su experiencia histórica y el estado de ánimo de su vanguardia.

3.- “Las masas deben convencerse por sí mismas”. No lo impedimos en absoluto. Solamente que no queremos que la pequeña burguesía llegue a su “convencimiento” a costa de la clase obrera. ¿Qué convencimiento sería? Si el frente popular continúa vegetando, si llega al gobierno y después quiebra en tanto que gobierno, entonces la experiencia de las masas las llevará a esta gran y única enseñanza: los radicales, los socialistas y los comunistas son todos los mismos canallas y no se han unido para traicionarnos por casualidad. Hay que darles la espalda y buscar justicia en los fascistas.

4.- Se olvida que toda la crisis del régimen parlamentario tiene sus orígenes en la crisis de confianza de las masas hacia los radicales, y que las organizaciones obreras, como buenas samaritanas, se han sacrificado por intentar pagar por el partido radical, corrompido desde hace mucho tiempo. Por nuestra parte, no lanzar las más firmes advertencias y no formular la exigencia de “fuera del frente popular los radicales” constituiría pura traición.

5.- Pero los estalinistas no se han limitado a los radicales. Ya han logrado la admisión de los neosocialistas. La escisión con los neosocialistas constituyó un paso adelante. Han borrado ese paso adelante. También han aceptado en el frente popular al

³ Sabemos que este tipo de argumento lo había planteado especialmente Ruth Fischer, miembro del SI, durante una discusión con Erwin Wolf. Sin embargo parece que Trotsky tiene en mente aquí a los miembros del GBL, del que no formaba parte.

⁴ La corriente “neosocialista” (“neo”) dirigida por Marcel Déat, Pierre Renaudel, Adrien Marquet, etc., se manifestó primero en la dirección del grupo parlamentario de la SFIO mediante una colaboración con y apoyo a los radicales. El conflicto ya se había zanjado en octubre de 1933 gracias a una escisión y los “neos” habían formado el Partido Socialista de Francia.

⁵ Fue Maurice Thorez, el joven secretario general del PC, el que lanzó la consigna de un “frente popular” con los radicales en un discurso el 24 de octubre de 1934. Se la hubiese chivado o no su consejero, el representante de la IC en Francia, el checo Eugen Fried, llamado Clement (1900-1943), está claro que no se trataba de una iniciativa personal ni del partido francés por sí mismo.

partido de Briand, de Paul-Boncour⁶, etc. Y, por si esto fuera poco, ahora tratan de ganarse al partido de Flandin⁷. Ciertamente, hay muchos pequeñoburgueses que votan a Flandin. Pero, ¿por ello hay que hacer una experiencia *común* con él? Pues no se trata de la experiencia de las masas que actúan, de la experiencia que hacen sin nosotros, contra nosotros y bajo nuestra crítica, sino de la experiencia *común*, es decir de la colaboración política con el enemigo de clase. En eso consistía la política estalinista hacia el Guomindang en China, etc. Esos traidores tratarán siempre de disimular su propia política felona de ayuda a la burguesía con la necesidad de la “experiencia de las masas”, etc.

6.- Verdaderamente podemos suspirar con alivio después de que el SAP haya dejado por fin de reproducir de forma un poco diluida nuestros propios análisis y consignas, y porque ahora se esfuerza en mostrar su propia fisonomía política. En la cuestión de la guerra, del VII Congreso Mundial y del frente popular, ahora ha enseñado sus armas. ¡Que haga creer a las almas ingenuas que nuestro “sectarismo” y nuestra “crítica demasiado dura” lo echa de la IV Internacional! Responderemos: “¡Mienten ustedes, señores! No son más que vulgares pacifistas (desarme), brandlerianos de segundo orden (su actitud ante el VII Congreso Mundial), mencheviques (su posición sobre la confraternización política con la burguesía, el frente popular⁸). Si en nuestras filas todos nuestros camaradas comprenden la profundidad de los desacuerdos, también deberán comprender entonces que el *tono* de la polémica debe corresponderse con la agudeza de esos desacuerdos. De lo contrario los obreros pensarán que se trata de una divergencia secundaria en el seno de la misma familia. El marxismo se alza aquí de forma irreconciliable frente al centrismo que se dirige a la derecha. Hay que llevar adelante la lucha sin miramientos y hasta el final.

7.- Determinados camaradas acusan a nuestra sección francesa de “imprudente”: habríamos provocado a los reformistas con una crítica exagerada o con consignas intempestivas, etc. Esas objeciones falsas están podridas hasta la médula y sólo reflejan las argucias sapistas. No se trata ni del “tono”, ni de “imprudencias” de segundo orden, sino de la *defensa nacional*. Todo el plan de León Blum y compañía consiste en impedir que esta cuestión se ponga a discusión, a fin de poder descargar en el último momento un golpe sorpresivo contra su propio partido. La declaración brutal de Stalin a Laval no quedaba bien en este juego⁹. El congreso de la IC, utilizando al pequeño jesuita Ercoli¹⁰,

⁶ El “partido de Briand” es el Partido Republicano Socialista. Aristide Briand (1862-1932) se inició en la extrema izquierda, pero una vez diputado fue expulsado del partido socialista por haber aceptado una cartera en un gobierno Clemenceau. Después realizó una excelente carrera ministerial formando parte de los gobiernos apoyados en la derecha y con ministros reaccionarios. Joseph Paul-Boncour (1873-1972) también había preferido las carteras ministeriales a la disciplina socialista. En 1916 ingresó en el SFIO y lo abandonó en 1931: fue ministro de la guerra en 1932, presidente del consejo de ministros en 1932-1933 y ministro de asuntos exteriores en 1933-1934.

⁷ El abogado Pierre-Etienne Flandin (1889-1958), jefe de la Alianza Democrática, había sucedido a Doumergue el 8 de noviembre de 1934 gracias a los votos radicales y había sido depuesto el 31 de mayo de 1935.

⁸ El SAP consideraba positivos los resultados del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista y veía en la política del frente popular una ruptura del estalinismo con su “sectarismo” pasado. Parece que ya había entablado las negociaciones que lo llevarían al seno del... frente popular alemán.

⁹ Se trata de la declaración de Stalin de mayo de 1935, traída por Laval, y que aprobaba la política de defensa nacional del gobierno Flandin. Pierre Laval (1883-1945), antiguo socialista devenido político negociante, en esas fechas era ministro de asuntos exteriores.

¹⁰ Ercole Ercoli era el seudónimo de Palmiro Togliatti (1893-1964), dirigente del PCI desde 1922, ligado a Bujarin que lo había llevado al secretariado de la IC en 1926, y del que enseguida renegó. Pasaba por un poco más sutil que sus colegas de la Comintern.

ha logrado al respecto un repliegue a la línea de León Blum¹¹. La resolución no les dice nada a las amplias masas, pero a los dirigentes les deja las manos libres para engañarlas. En la vía socialpatriota, León Blum se ha revelado superior a Stalin. Pero no consiente que nadie se meta en su terreno, es decir, que en el partido todavía y continuamente se siga hablando de la cuestión de la defensa nacional. Y precisamente eso es lo que hacen los bolchevique-leninistas. Esto lo consideran, y en justicia, como su tarea esencial. Esta es su verdadera “imprudencia”, y su verdadera “falta de tacto”. Quien no haya comprendido este punto capital puede dejarse confundir por hechos superficiales y anécdotas al azar. En el momento en que los camaradas franceses reciben los más fuertes golpes de los reformistas y los estalinistas, en el momento en el que son vergonzosamente traicionados por los sapistas y los pivertistas, nuestro deber es ayudarles con todas nuestras fuerzas. Quienes repiten los argumentos de los sapistas se alinean, sin haberlo querido, en la larga fila de los agentes del socialpatriotismo¹².

Supongo que determinados camaradas también creerán que el “tono” de esta carta es demasiado vivo, poco fraternal, etc. He tomado partido por adelantado. Pero que no desprecien el contenido de mis argumentos. Si estos son malos, les ruego que me respondan con el más vivo de los tonos y me comprometo a no quejarme nunca del tono polémico, pues el fondo siempre es más importante que la forma.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹¹ León Blum (1872-1950), jefe de gabinete de un ministro socialista durante la guerra, en el momento del Congreso de Tours se convirtió en el alma de la resistencia a la adhesión a la IC y más tarde en el gurú de la SFIO. Había criticado (con matices) el giro brutal del PC hacia el socialpatriotismo.

¹² Trotsky tiene en mente, evidentemente, a uno o varios dirigentes del GBL.